



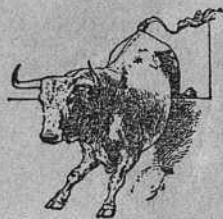
NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	Provincias: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

UN AÑO MAS



Empezamos con el presente número el décimo de nuestra publicación, y ¿qué hemos de manifestar al reanudar nuestras tareas, que más de una vez no esté ya manifestado?

Seguiremos con el constante propósito de dirigir nuestros esfuerzos á la mayor animación del espectáculo nacional, y á la defensa y patrocinio del verdadero arte de torear. Aplaudiremos sin reservas la emulación, la voluntad y la modestia, así broten de las últimas esferas de la tauromaquia; censuraremos sin compasión las exigencias, los desvanecimientos y las pretensiones, así provengan de las más altas encarnaciones artísticas; que sobradamente desembarazado tenemos el camino y firme el paso, para echar siempre por el derrotero de la justicia, y llegar al campo de la equidad y de la exactitud, tal y como nuestras facultades puedan comprenderlas.

Y como quiera que de poco tiempo á esta parte notamos en la organización de la fiesta española, más tendencia al lucro seguro y á la satisfacción personal, que á la consideración que el espectáculo en sí y el espectador representan y merecen, no perderemos de vista esta circunstancia especialísima, y daremos la voz de alerta, insistiremos y remacharemos sobre el particular, á poco que semejantes intenciones trasluzcamos. Y como consecuencia natural de este estado de cosas, la condescendencia que hasta aquí ha dominado en las columnas de LA LIDIA, habremos de reservarla para lo estrictamente necesario, puesto que en último resultado vendría á

redundar en perjuicio nuestro y de lo que vivimos.

Y basta con lo dicho por vía de exordio. Que el acierto nos guie, el compañerismo nos aliente y la benevolencia y ayuda del público no nos falten.

APRECIACIONES



En mala situación dejamos al concluir nuestras tareas del año último el asunto relativo al arrendamiento de la Plaza de Toros de Madrid, y, francamente, temimos no encontrarle mejor al reanudar por décima vez nuestra publicación. Acababa entonces de pasar á la otra vida el empresario oficial D. Manuel Salas, y la Diputación provincial, con la parsimonia y pereza que en todas ocasiones ha evidenciado, cuando ha entendido de asuntos taurinos en su dichoso palacio, dejó pasar los meses de Noviembre, Diciembre y Enero sin tomar resolución alguna en previsión del mejor éxito para obtener beneficios en pro de los sagrados intereses que administra. Por fin, después de trámites de expedienteo y de allegar documentos y más documentos, determinó la ilustre Corporación, ya bien entrado el mes de Febrero, lo que pudo acordar tres meses antes, ó sea, la continuación del arriendo del Circo madrileño en favor de los herederos de Salas, que parece manifestaron su conformidad en la subrogación del contrato primitivo por el resto del tiempo que éste comprendía; y aquí se nos ocurre preguntar inocentemente si la Plaza ha estado sin inquilino durante esos tres meses, puesto que nadie ha podido explotar el usufructo de ella ¿quién va á pagar, ó de cuenta de quién es el abono de los diez mil y pico de duros que importa en ese tiempo el arrendamiento al tipo de la actual contrata? ¿Lo perderá la Beneficencia? ¿Será justo exigirlo á una Empresa que no ha disfrutado la cosa arrendada?..

Hagamos punto y aparte, y examinemos hasta donde sea posible, qué es lo que pueden prometerse los aficionados de la gente de coleta, contratada para este año, que de lo otro ya hablaremos.

Siendo la actual Empresa la misma que lo fué en el año anterior, claro es que había de respetar los compromisos que entonces contrajo con los espadas Fernando Gómez, Luis Mazzantini y Rafael Guerra, de cuyas personalidades nada debemos decir, porque reconocidos están entre los que hay, como buenos profesores del arte, tan buenos como otros—que tal vez gusten más—y respecto de los cuales

parece hay así como intención de que no pisen el redondel madrileño si no muy de tarde en tarde. El público es el que ha de decir si con ellos se contenta ó le parecen deficientes, y nosotros, durante el curso de las corridas hemos de decir, con nuestra claridad acostumbrada, si el trabajo que hagan es digno de aplausos ó de censuras, por más que la masa ignorante del populacho, con ó sin razón, haga pagar el pato á quien menos le agrade, y que este sea el que sufra las consecuencias de estar ausente de nuestro redondel Rafael Molina. Por nuestra parte, y atendiendo á lo que es hoy este diestro, no hemos de pasar gran pena por su temporal ausencia; pero indudablemente una gran parte del público madrileño, que tan partidario es de Lagartijo, al considerar que su ídolo no ha de tomar parte en las corridas, ha de experimentar disgusto y ha de encontrar deficientes las cuadrillas formadas y que se formen para funcionar en Madrid. No es posible que aquellos acérrimos entusiastas del torero cordobés, que tantos años ha sido con el sin igual Frasuelo, el sostén principal de la afición madrileña, renuncien de buen grado á contemplar y admirar las buenas «hechuras», la gracia incuestionable del lidiador predilecto de su devoción. Sabido es que un paso suyo, un ademán, un movimiento de cabeza, arrojando de ella la montera, han sido y son todavía motivos bastantes para levantar entre sus partidarios una tempestad de aplausos. Y esa disposición de ánimo en los lagartijistas ha subido de punto con la lectura de la carta que escribió el reputado lidiador el 11 de Febrero, en son de protesta contra quien dijo que no era ya más que una figura decorativa en el toreo, y que sabemos cuántas cosas más. En tales términos excitó su bilis tal afirmación, que sin ambages ni rodeos ha desafiado á cualquier matador de toros que se atreva á lidiar con él reses de cinco á seis años, sin excluir ganaderías, haciendo de paso referencias al escogido de los bichos y á su menor edad, ni más ni menos que ya lo hizo el entendido Currito Arjona, en el año pasado, y tiene indicado LA LIDIA hace algún tiempo. Dicen bien los partidarios de Lagartijo cuando rechazan el calificativo de figura decorativa á él aplicado, si la toman como sinónimo de comparsa; pero no la tienen si consideran que su puesto es el primero en el Circo, como si dijéramos, la de *primer actor*, y en este sentido ha querido usarla indudablemente el autor de esa frase, que tanto le ha molestado. Sin embargo, él y los suyos han de confesar, mal que les pese, que el tiempo no pasa en balde, y que si el reto fuese aceptado—que no lo será por nadie que esté en sano juicio—podría superar tal vez en conocimientos é inteligencia, mas nunca lograría en la ejecución sobresalir por otros; que es ley de naturaleza fortalecer al joven y debilitar al viejo. No hay que ape-

narse, pues: Lagartijo está *muy visto*, y bueno es que falte algún tiempo de Madrid, para que si tiene la salud y el vigor que le deseamos, vue va más adelante á vengar agravios, refrescando sus laureles.

Para contrarrestar el efecto que entre algunos pueda haber causado la referida ausencia, ha tenido el empresario una feliz idea, contratando al valiente sevillano Manuel García (el Espartero), al que tienen muchos madrileños deseos de ver hace ya tiempo. Refuerzo es, y no despreciable para las cuadrillas antedichas, porque el muchacho *se trae* un toreo serio y de mucha verdad, á pesar de los defectos que seremos los primeros en indicar, si no ha corregido los que le vimos cuando toreó últimamente en Madrid. A él y á los demás aplaudiremos con entusiasmo cuando lo merezcan, como hoy felicitamos á la Empresa por su buen acierto: la justicia ante todo.

Pero á fin de que los abonados no experimenten desengaños que vienen con el tiempo, porque al principio todas son glorias, vamos á llamar la atención del empresario, que ha de tener necesariamente interés en complacer al público, sobre la combinación de los espadas en ausencias y enfermedades. No se contenta la afición con que en esos casos vengan á ocupar el puesto de uno acreditado, á quien le ha costado conquistarle muchos años, esos matadores de alternativa reciente, faltos de práctica, para ver si con ella consiguen llamar la atención; quieren toreros hechos y espadas de tan reconocida suficiencia como los contratados, que los hay, aun cuando bien comprendemos cuán difícil ha de ser conseguir de ellos un ajuste por pocas corridas. Medítelo con tiempo la Empresa, y no eche nuestra observación en saco roto, que el público es voluble é impresionable, y hay que evitar que caiga en la indiferencia.

Debe también la Empresa presentar toros de primera en todas las funciones, demostrando en ello el empeño que acreditó á Casiano, y gastando en su adquisición sin reparar en precios: que lo que en esto emplee ya lo lleva ganado en el menor coste de las cuadrillas, y ya lo ganará también en el mejor resultado de las corridas. El buen ganado es el principal elemento de la fiesta taurina.

Téngalo entendido la Empresa á quien deseamos buen año, lo mismo que á los diestros, para que cada uno por su parte trabaje con fe complaciendo al público y enalteciendo el arte, que bien lo necesita.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

CARTA ABIERTA

AL SR... SOBAQUILLO

REVISTERO TAURINO DE *El Liberal*
en Madrid.

Mi querido amigo, excelente compañero é inimitable escritor: Coincidiendo con la vuelta de las lides taurómacas, recibí un volumen que V. como autor me envía con una dedicación tan lisonjera cuanto inmerecida, que en extremo le agradezco, y el cual volumen, sobre el mérito indiscutible de deberse á su pluma, encierra además el de contener un prólogo de su inseparable compañero y también mi amigo estima ísimo Mariano de Cavia, y unas notables ilustraciones de Angel Pons, como esta.



Verdaderamente que la ocasión no puede ser más propicia, tanto para acoger con entusiasmo la obra *De pitón á pitón*, que así se titula su último libro, como para corresponder á su atención, exponiéndole acerca de ella, mi pobre, pero leal parecer.

En realidad, la mayoría de las páginas que con-

tiene no son nuevas para mí ni para los lectores de esta Revista, desde cuyas columnas á V. me dirijo. Hermanadas en LA LIDIA nuestras firmas, no en una sola, sino en repetidísimas ocasiones; la de usted al pie de la porción más numerosa de los artículos ahora coleccionados, y la mía al de otros trabajos propios de la publicación, esta circunstancia ha influido sin duda alguna para acrecentar mi admiración al literato y mi afecto al compañero, recíprocamente compensados con exquisita amabilidad y benevolencia. Juzgue V., pues, si no me será satisfactorio y placentero discurrir sobre el conjunto de su reciente libro, aun cuando conserve fuertemente impresos en la memoria muchos de sus detalles.

Esto sentado, empezaré por manifestar que no estoy conforme en manera alguna con el ingenioso Cavia, tocante al bautismo de la obra dada por V. á la publicidad en la anterior semana. Sí, señor; *De cabeza á rabo* ha debido titularse y no *De pitón á pitón*; pues de esta última manera resulta la *faena* mal calificada. Lo dice el mismo Cavia; pases medianos, incompletos y de pura zaragata... *de pitón á pitón*; y siendo los pases de V. del más puro estilo literario, cáusticos ó de castigo, correctos ó bien rematados y brillantes ó de adorno, no hay nada más que pedirles; son completos, y por consiguiente de *cabeza á rabo*.

Despléguese la muleta, digo, ábrase el libro, y fíjese cualquiera en el epígrafe que aparezca á su vista; si es *Bodas de plata*, se encontrará con un pise de *abanico* ó de *molinete* de la más acabada escuela... cordobesa; si es *¿La tomo?* con uno en redondo de esos que revientan á una ganadería ó... *maletarta*; si es *El santoral taurino*, con uno por alto, que ni de encargo; si es en *Machéroni alla romana* con varios consintiendo y empapando de verdad; y si es en *Consulta pública ó Mis memorias íntimas*, con una serie de medios pases capaces de fijar al *bicho* más distraído del universo; y por este orden todos los que componen la lucidísima brega literaria que acredita la inteligencia y buen gusto del diestro que la ejecuta.

Creo, pues, que Cavia se ha mostrado en esta ocasión algo rigorista con V., anteponiendo la severidad á la justicia; pero en último término no le debe pesar haber accedido á sus indicaciones, toda vez que nadie dejará de comprender, conocido el trabajo, que encierra más mérito de lo que el título indica.

¡Vaya si lo encierra! ¡Como que ausente de la arena del Circo madrileño, el toreo fino y elegante únicamente se refleja en las líneas trazadas por su chispeante y avezada pluma!

Porque estará V. conforme conmigo en que el presente taurómaco de esta villa no puede ser más desdichado; y valga por la digresión. Siquiera el año anterior pudimos ver aún la esforzada voluntad del Frasquele, y de Lagartijo la figura plástica (no decorativa, según las modernas teorías, que como tales distan un poco de la práctica), pero el corriente de desgracia taurina, Dios nos le depare bueno, que mucho lo dudo y el tiempo lo demostrará. Preferible es, á mi parecer, el elemento viejo con todos sus defectos y haciendo alguna cosita buena de tarde en tarde, que el elemento nuevo y flamante, con sus no interrumpidas dosis de *sans façon* y *gimnasia*, aunque habrá quien opine lo contrario y no romperé lanzas con quien lo crea; mas por algo se sostienen añejas glorias é instituciones, sin que el advenedizo á quien estorban se atreva á cerrar contra ellas osado y pretencioso.

Volviendo á mi objeto, decía que en su libro de V. se refleja el toreo fino y elegante, y quería añadir que V. era realmente el que inauguraba la temporada. En efecto: ¿qué inauguración mejor, más igual y más permanente que la publicación de una obra literario taurina con tan reputada marca de fábrica.

En una corrida inaugural, sea ésta con toros de Veragua, lidiados por Rafael y Salvador, ó con reses de Saltillo para Espartero y Guerrita, podrá resultar malo el ganado, tener el *santo de espalda* los matadores, deslucir el tiempo la fiesta ó atravesarse cualquier otra contingencia desagradable; pero en la publicación de un volumen de *Sobaquillo*, rebosante de gracia, erudición, cultura é ingenio, no hay causa que pueda turbar el regocijo ni amargar el gusto de quien con su lectura se deleite.

De modo, amigo mío, que al lanzar al mercado *De pitón á pitón*, en estos clásicos días de efervescencia cornamental, V. es quien verdaderamente inaugura el año *corniveleto*, con honra y provecho, supliendo las deficiencias de los que sólo pretenden amarrar el provecho, olvidando tal vez la buena fama.

Cuanto á las condiciones materiales de su libro,

repetiré á V. lo que dije de *Azotes y Galeras*: Pons ha interpretado perfectamente el texto, salpicándole de característicos dibujos, y hay que tener presente en su elogio, que el género es difícil y no accesible para todos; y Fe ha editado con lujo y conciencia, que es lo que se puede pedir á un editor.

Réstame sólo para terminar, confesar ingenuamente que ha estado V. *superior*, *tocarle las palmas* con entusiasmo, arrojarle el sombrero y enviarle un apretón de manos en prueba de amistad, compañerismo y admiración de su afectísimo s. s. q. b. s. m.,

DON CÁNDIDO.

Madrid, Marzo 91.

P. S. Mil gracias más por su inagotable complacencia, que nos permite ofrecer en este mismo número uno de los artículos del libro con *monos* y todo, que no fueron publicados en nuestra Revista.

NUESTRO DIBUJO

SEVILLA

¡Sevilla! ¡Guadalquivir!

(EL DUQUE DE RIVAS.—D. Alvaro.)

Sevilla, la maravilla del Mediodía de España; la que se mira del Bétis en los raudales de plata; la de la Torre del Oro; la de la esbelta Giralda; la del alcázar morisco; la del puente de Triana; la del fragante San Telmo, y la de feraz campaña, muestra con la Primavera sus más espléndidas galas, y llamando á su recinto por medio de atracción mágica, al que estudia y al que siente al que goza y al que viaja, retiénelos en confusa y en pintoresca amalgama, reconcentrando orgullosa la animación de la Patria.

* *

Los misterios que la Iglesia recuerda en Semana Santa, al espectador presenta con la reproducción plástica de aquellas escenas místicas, que constituyen el drama que desde la edad más tierna nuestro sentimiento embarga. Hay en la callada noche que el negro ve o dilata; en la extensa comitiva que en orden y á compás marcha; en los graves nazarenos que sus túnicas arrastran, y en los millares de luces cuyos reflejos se lanzan sobre la hermosa escultura de tradición veneranda, algo imponente, que llena de inmensa tristeza el alma, y sólo rompe el sonido de gloria de las campanas.

* *

A esta señal de alborozo ya el placer no tiene tasa, y la capital, de fiestas es una sucesión rápida. Cada cual, según su gusto, á la par disfruta y gasta, y las penas se mitigan y los pulmones se ensanchan. Los fuegos artificiales como distracción barata, atraen á la concurrencia más modesta y entusiasta que celebra de buen grado las combinaciones varias que ofrece la pirotecnia con sus fulgurantes ráfagas, chispas, hazes, culebrinas, voladores y bengalas.

* *

Los teatros y conciertos del repertorio entresacan la parte más escogida para formar los programas. Hay carreras de caballos, diversión transpirenaica; probado, pese á quien pese, que en nuestro pueblo no encaja; porque aunque el hábil ginete

su agilidad y su práctica
exponga de manifiesto
en la reñida batalla,
el vertiginoso avance
de esa carrera insensata
á lo largo de la pista,
ni interesa ni entusiasma
al que al hipódromo acude,
de cosa mejor á falta,
á no ser que... gane ó pierda
á un caballo ó á una carta.

* * *

Mejor lo entienden sin duda,
aquellos que el rato pasan
en el ferrial de ganados,
preparando la contrata
de un alazán arrogante
ó de una sufrida jaca,
de utilidad positiva
en tiro, labor ó carga.
O muchos que, enamorados
de la hermosura y la gracia
de las hembras andaluzas,
se entregan en cuerpo y alma
á aquellas hijas de Iberia,
por las que su fama guardan,
Triana y la Macarena,
Andaluca y Española.
Amén de algún extranjero
que suele caer por banda,
y al reconocer gustoso
la indiscutible ventaja
de nuestras mujeres, pierde
timón y ruta, y naufraga,
sin acordarse siquiera
de Inglaterra ó de Alemania,
y subyugado y rendido
al influjo de las damas,
le mandan que corra y corre,
exigen que cante y canta,
pretenden que riña y riña,
le invitan al baile y baila,
masculla el caló, se achispa,
rasca alegre la guitarra,
se da cuatro pataitas,
quiere hasta pelar la pava,
y las pasea del brazo
por los puestos y barracas.

* * *

O se traslada la gente
á los campos de Tablada
á presenciar el encierro,
que emprende rumbo á la Plaza
para la próxima fiesta,
mientras espera con ansia
que el reloj marque la hora
y llena paleos y gradas,
delanteras y tendidos,
balconcillos y andanadas,
y ofrece el alegre circo
encantador panorama
coronado al á en el fondo
por la artística Giralda.
Que todo esto se disfruta
entré la feria y la Pascua
en Sevilla, maravilla
del Mediodía de España;
la que se mira del Bétis
en los randaes de plata;
la de la Torre del Oro;
la del puente de Triana;
la del alcázar morisco
y la de feraz campaña.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

LA PRIMERA EXTRAORDINARIA

En Domingo de Ramos, y en Marzo, y con
aire frío, y para que no se olviden, con toros
de Saltillo, se han inaugurado este año en la
Plaza de Madrid las corridas de costumbre. Y
digo *inaugurado*, porque aún llamandola ex-
traordinaria, siempre resultará la primera de la
temporada, cuéntese como se quiera, por más
que digan algunos que *empesaremos* por la se-
gunda.

Las cuadrillas de gente de coleta, estaban
capitaneadas por los matadores Manuel García
el Espartero y Rafael Guerra *Guerrita*, que son
los niños que hoy despiertan el interés entre los
aficionados á las luchas taurinas, y se compon-
ñan de los piqueros Moreno, Trigo, Fuentes y
Pegote, con los banderilleros ya conocidos en
el arte.

De cómo se portaron los diestros— que no lo
son todos los que pisaron la arena—y las fieras
que no siempre demostraron serlo—voy á dar

noticia a los lectores de LA LIDIA breve y con-
cisamente en lo posible.

Cumplió bien el ganado, si tenemos presente
la fecha en que ha sido corrido y la mala inver-
nada que ha hecho en todas partes. Todavía no
habían pelechado todos, pero algunos ostenta-
ron piel lustrosa y remos limpios como en ve-
rano, demostrando que se les ha cuidado bien,
y que las cinco y seis *verbos* que tomaron no ha-
bían sido desmerecidas. Por este lado nada hay
que decir, como no sea elogiar al ganadero y á
la Empresa, que han presentado un buen gana-
do; pudo éste dar mas juego, tener más codicia,
mas poder, no marcar tendencia á la huida se-
gún marcaron más de dos, pero, ya lo dije an-
tes, en general cumplió bien, sobresaliendo, á
mi entender, el primero y quinto por buenos
mozos, el segundo, tercero y cuarto por su *cán-
dida* nobleza, y el último por su voluntad.

¿Qué tal estarían los picadores cuando hubo
necesidad de imponerlos muchas por la Presi-
dencia? Lo que con esta gente pasa, no es ya
para dicho; parece que no han visto nunca una
corrida de toros, según toman las suertes, quan-
do las toman, que es en muy pocas ocasiones.
Las admiten si no hay más remedio, pero bus-
carlas.. á fuerza de fuerzas y para rasgar las re-
ses y entregar los pencos.

¡Pues no digo nada los señores banderille-
ros!! ¡Qué adelantaditos están!! En toda la
tarde, ocho hombres ya avezados á las lides, no
supieron clavar bien más que dos pares de re-
hiletos, ¡qué vergüenza!! Se conoce que el frío
del invierno les quitó de la memoria el modo
de practicar las suertes, y del corazón el calor
necesario para ejecutarlas. En cambio, han re-
cordado que, corriendo los toros por derecho,
no se les destranca, y como quieren reventarlos
para que amansen y se rindan, los capotazos de
costado y recortando se han sucedido sin inte-
rrucción, lo mismo que el abuso de entrometerse
toda la cuadrilla á marear al bicho cuando
han tocado á matar. Sobre esta perjudicial co-
rruptela, llamamos la atención de los espadas,
que hoy componen el elemento joven del toreo,
y que se bastan y se sobran para entenderse á
solas con las reses en casi todas las ocasiones.

Espartero y Guerrita, que el domingo lidiaron
juntos y en buena armonía, al parecer, no
merecen más que elogios por sus buenos deseos,
su afán de cumplir bien y su digna emulación
en bien del arte: pero ¿no les parece que con
un poquito de formalidad y más seriedad, resul-
tarían las corridas más aceptables, al menos
para aquellos aficionados que no quieren recordar
ni las capeas de pueblo, ni las «gracias» de
los niños toreros? ¿A qué conduce la camama de
las pataditas en el hocico, los desplantes gim-
násticos y grotescos y la colocación del polisón
ante la cara de la res? Preciso es que esas ma-
marrachadas desaparezcan; que esos mozos del
porvenir se hagan cargo del papel que desem-
peñan, y de que, en hacerlo así, ellos ganarán
mucho, y la verdad mas.

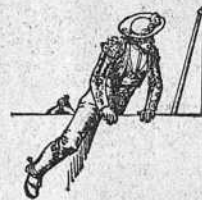
Pasó de muleta el Espartero con ese aplomo
y con esa serenidad que le han dado nombre.
Ceñido, empapando bien, con mucha vista y
dando la salida conveniente, recogió las reses
en el vuelo del trapo rojo, trayéndolas al ver-
dadero pase de pecho que ejecutó alguna vez
con tal arte, que pudo llamarlas clásico. Sin la
temeridad inconsciente que antes tenía, ha ade-
lantado con igual valor en tales términos, que,
á juzgar por lo ahora visto, no habra quien le
iguale en el uso de la muleta *como defensa*: ha
corregido mucho aquel *arco* de brazo que
sólo uso de él una vez, entrando en las demas
por derecho y con guapeza, pero no estuvo
afortunado al herir: ¿por qué? pues sencillamente,
porque inicia el movimiento de salida
antes de tiempo, obligado por la cabezada del
toro que ya sube cuando él pincha; de modo, que
si metiera el brazo al mismo tiempo que la mu-
leta rozara el morro del bicho, que es cuando
éste se descubre, el resultado sería feliz. Eso
hacía, y bien de cerca, el inolvidable Frascuelo:
repare en ello el valiente matador sevillano;

estúdielo y no tome este consejo como censura,
sino como expresión de buen deseo. En la
muerte del quinto toro, que fué el mejor esto-
queado, rayó el chico á gran altura, demostrando
mucho pundonor y vergüenza. Le rehabilitó
como buen matador ante el público madrileño,
que agradeció el recuerdo que él y su cuadrilla
tributaron al finado Regaterín.

De Guerrita ¿qué decir? que fué el mismo de
siempre: valiente, tabajador, derrochando sus
asombrosas facultades, adornándose como mu-
jer coqueta y demostrando que sabe y puede.
No castigó mucho con la muleta, á excepción
de un hermoso pase en redondo que dió al
cuarto toro, como nunca le ha dado: hirió bien
y por derecho, y al mismo toro le mató de una
soberbia estocada recibiendo, según unos, aguan-
tando según otros, y á un tiempo en opinión de
algunos. Yo opino como los primeros, y expli-
caré lo que pasó, para que me corrijan los que
mas sepan. Estaba el diestro en la postura que
de ordinario toma para arrancar; el toro cua-
drado; *le citó* á la muerte sin liar, acudió aquél,
y el diestro, sin perder su postura, le esperó
hundiéndole el estoque: es decir, que citó y es-
peró. Por eso digo que fué recibiendo, sin dejar
de conocer que fué imperfectamente por no
liar, por no estar perfilado, y por estar adelan-
tada una pierna de la otra formando un compas
abierto. Ya corregirá, si puede, ese defecto,
y le veremos recibir en regla. ¡Dios lo quieral
Lo demás de la corrida, ni fa, ni fu.

J SÁNCHEZ DE NEIRA.

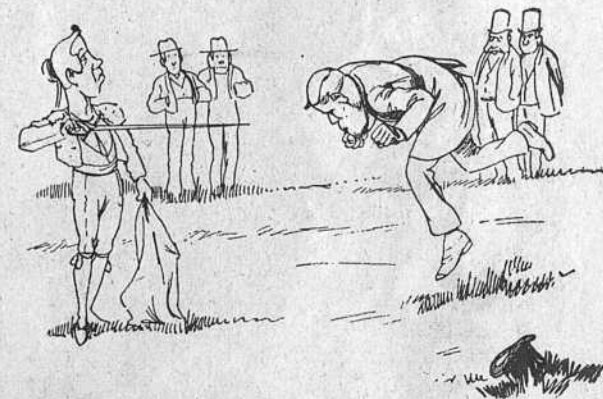
LANCES DE HONOR (1)



Un torero español (huyamos
de los nombres propios), ha te-
nido en México una cuestión
personal con un hijo del país.

La cuestión se ha llevado al
terreno de los «cabayeros»; el
lance se ha verificado á espa-
da, y el indígena, como era de
presumir, ha resultado herido levemente.

Estas son noticias puramente telegráficas, y por
consecuencia, hasta que venga el correo de México
los aficionados ignoraremos los pormenores de la



lid: el trapío, pelo, libras y defensas del herido; el
traje que vestía el torero; los pases que precedieron
á la estocada; de qué género fué ésta, y en dónde;
con todos los demás detalles importantes en tal
clase de luchas.

Y no se ofenda el mexicano por el papel que le
atribuyo en el combate... Lo ha elegido él mismo,
y le doy por ello mi parabién, así como doy mi pé-
same al torero.

Envío á éste mis *condolencias*— como dicen en la
tierra del pulque y los frijoles— porque la leve herida
de su adversario demuestra á las claras que el
diestro se arrancó de lejos y cuarteó mucho al herir,
ó que tuvo la desgracia de coger hueso.

En cambio mando mi pláceme al herido. Su con-
ducta ha sido la de un héroe, ejemplo de abnega-
ción. Bien puedo llamar con Juvenal

... rara avis in terra
ni groque simillima cygno

al hombre que se presta á recibir una estocada de
manos de un matador de toros, con toda solemnidad
y aparato.

Su conducta le coloca al nivel de los dioses. ¡Qué
digo al nivel! A mayor altura todavía; porque si el

(1) Del libro *De pitón á pitón*, por Sobaquillo.

TOROS EN MADRID

Inauguración de temporada. — 5 Abril 1891.

El afán de sacar las cosas de su quicio y de introducir innovaciones que á nada conducen, sino á demostrar una ambición censurable y prematura, indujo á la Empresa á adelantar este año los oficios, como vulgarmente se dice, inaugurando la temporada en domingo de Ramos; y como no por mucho madrugar amanece más temprano, y como

«para verdades el tiempo
y para justicias Dios»

que dijo el poeta; aquél dirigido por la voluntad de éste, se encargó de hacer purgar á la susodicha Empresa sus poco religiosos sentimientos, impidiéndola dar las corridas de Pascua, y váyase lo uno por lo otro. Por fortuna, ayer pudo verificarse la mal llamada de inauguración, puesto que no opinará nadie que pueda así calificarse á la segunda de temporada, resultando de este *galimatias* que la primera extraordinaria fué la de inauguración y viceversa; y que ya se la tome como una ó como otra, se realizó á Dios gracias con una semana de retraso, con estreno de ganadería y con las cuadrillas de Mazzantini, Espartero y Guerrita, encargadas de la lidia y demás acompañamiento de costumbre.

Sonadas las tres y media, y en su puesto el Presidente Sr. Gayo, de feliz memoria, saltó al ruedo el

1.º *Culebro*, negro entrepelado, listón, meleno y bien puesto. Tomó con mucha voluntad nueve varas: originó dos caídas y mató tres caballos.

Galea puso un par cuarteando, trasero, y Regaterillo otro bueno en igual forma, terminando el primero con otro regular.

Mazzantini, luciendo traje escarlata y oro, pasa de lejos al animal, que está en condiciones inmejorables, y en mal terreno y sin cuadrar intenta la primera estocada, pasándose sin herir; se arranca de nuevo dos veces consecutivas y se echa fuera en las dos, agarrando por fin, de lejos, una estocada muy delantera que puso á la res en disposición de que el puntillero rematara al primer golpe.

2.º *Donoso*, berrendo en negro, botinero y cornicorto; peor picado que el anterior, y sin volver la cara, tomó cinco varas á cambio de una caída y dos caballos muertos.

Valencia, alegrando de lejos, y después de salir dos veces en falso, coloca medio par y sale trompocado; se rehace y pone un buen par, cuarteando; Malaver sale en falso también, y después deja un par en el pescuezo á la media vuelta.

Espartero, con traje gris claro y oro, pasó con bravura, intercalando en su faena dos buenos pases de pecho, y se arrancó de cerca con una estocada corta en las agujas. En la segunda, corta también, el diestro se echó fuera y la cruzó, como era de esperar, enmendándose en la última, que con los terrenos cambiados, se atracó de toro y llegó con la mano al morrillo, echándose el animal. (Aplausos.)

3.º *Cartero*; negro mulato, listón y bien colocado. Tomó, con mucha voluntad, ocho varas por tres caídas y un caballo muerto. El Presidente anticipa los acontecimientos, y mandando tocar á banderillas, Almendro pone un par al cuarteo, y Guerra menor, después de una *pasada*, otro pasado, repitiendo en su turno el primero con medio par, saliendo con apuros.

Guerrita, de grana y oro, completamente solo principia con uno cambiado, y tras breve faena da fin del animal con una estocada. (Aplausos.)

4.º *Ratón*; castaño oscuro, listón, de bonita lámina y bien armado. Tomó con bravura ocho varas, por dos caídas y un caballo muerto.

Entre Regaterillo y Galea le pusieron tres pares, bueno el par que correspondió á Galea.

Mazzantini, como en su anterior, torea despegado y sin parar, pero acierta con un volapié que hace polvo á su enemigo. (Aplausos.)

5.º *Monsagato*; negro zaino, bien puesto de cuerna y de más presencia que sus hermanos.

Tomó, tardeando al principio y creciéndose al final de la pelea, ocho varas por tres caídas y tres caballos muertos. Malaver y Valencia cumplen en el segundo tercio con dos y medio pares regulares, al cuarteo.

Manuel, apretándose con su enemigo, torea sin floreo, y arrancando desde cerca, larga una estocada caída y el toro se echa para que remate el puntillero.

6.º *Vinagre*; negro, rebarbo, calcetero y adelantado de cuerna; saltó la barrera cinco veces y tuvo menos voluntad que sus hermanos. Tomó seis varas y propinó tres caídas.

Antonio Guerra y Almendro clavaron tres pares malos.

Guerra trató de recogerle bregando mucho, y en la primera ocasión pinchó en hueso, señalando bien; el animal se descomponía visiblemente, y el diestro, muy acertadamente, se fué á los bajos con aplausos de la mayoría.

7.º *Coletó*; berrendo en negro, botinero y lucero, de bonita lámina y recogido de cara y cuernos, bravo y de poder.

Tomó siete varas á cambio de dos caídas y dos caballos muertos.

Pide el público que los matadores pareen, y éstos acceden. Espartero, con mucha modestia, deja el par que su compañero Guerra le ofreció, y el público aplaude.

Mazzantini clava un par desigual, y Guerra, tras una salida falsa, otro muy bueno cuarteando; repite Luis con otro medio regular, y Rafael aprovecha el relance para dejar otro muy bueno.

El sobresaliente Manene da muestra de su inexperiencia y de sus buenos deseos, pasando con habilidad é hiriendo muy bien con una estocada á volapié y hasta la mano.

EL GANADO

Se corría por vez primera á nombre de D. Esteban Hernández y Martínez, y excusado es decir que excitaba gran curiosidad, por más que nadie ignoraba los orígenes ó procedencia de la flamante vacada. En efecto, el Sr. Hernández adquirió la ganadería de Arroyo, como oportunamente anunció LA LIDIA, y en condiciones nada favorables, por cierto, puesto que las últimas muestras venidas de Miraflores acusaban un abandono imperdonable en el cuidado de unas reses cuya raza, la de los antiguos Mazpules, había cumplido en la mayoría de los casos.

Por eso el Sr. Hernández, llevado de su gran afición, y conocedor además de los antecedentes de la vacada, no dudó en adquirir aquel ganado con objeto de afinarle, cuidándole con todo esmero, y llegar á la formación de una raza, por lo menos tan aceptable como las de más renombre de la tierra.

Empezó por cambiarle de terrenos llevándolo á pastar á las feraces dehesas de su propiedad en las orillas del Jarama.

Dicho se está que no teniendo tiempo el citado ganadero de presentar todavía en Plaza cabezas de las crías obtenidas bajo su dirección, tenía que limitarse á dar salida á las que con antelación, se hallaban en condiciones para ello. Todo esto se sabía y se iba á demostrar si los nuevos pastos dados por el Sr. Hernández á las antiguas reses, habían mejorado su sangre ó continuaban con los mismos caracteres. Después de la suspensión de la corrida de Pascua, de circular noticias equívocas por la prensa, atribuyéndolas quién á los ganaderos, quién á la Empresa, quién á otros elementos, y de las discusiones propias de tales casos, llegó la hora de la prueba, y justo es confesar que las reses presentadas por el Sr. Hernández triunfaron é hicieron triunfar á su dueño.

Que el ganado no era de gran corpulencia, es cierto; que la lámina no era de primera, también lo es; pero téngase en cuenta que los animalitos no habían todavía tirado el pelo, y que el invierno que hemos atravesado ha sido de lo más rudo para la ganadería; y aduciendo á estas circunstancias la de haber puesto de manifiesto buena sangre y bravura suficiente, quedan compensados con exceso aquellos secundarios reparos que pudieran oponerse.

Si; los toros de D. Esteban Hernández, han hecho buena pelea en el primer tercio, en su mayor parte, pues aunque dos de ellos flojearan, sin llegar á una completa deserción, los cinco restantes entraron á la suerte con empuje y bravura, causando bajas en la caballeriza y sendas caídas á los picadores. En el segundo tercio se prestaron perfectamente á banderillas, y en el último hicieron gala de una nobleza poco común en el ganado castellano, hecha insignificantemente excepción del sexto de la tarde.

Conste, pues, que la ganadería de Arroyo, hoy de Hernández, ha mejorado palpablemente en sus nuevos prados; ha fortalecido sus dotes de bravura, y promete figurar en breve en buen lugar, por lo que felicitamos al propietario, deseando que no sea la última vez.

LOS MATADORES

Mucho nos hemos detenido en la apreciación del ganado, por lo que seremos parcos con los matadores.

Mazzantini.—La tarde de ayer ni le dará ni le quitará más gloria de la que tenga adquirida. Le hemos visto algo desconfiado, perdiendo terreno y entablandose al jugar el trapo, hiriendo en malas condiciones ó sin salida suficiente, y engendrando las estocadas, por lo tanto, con los defectos inherentes á tales circunstancias.

Ha cumplido en la brega y dirigiendo, y ha tenido el santo de espaldas banderilleando el último toro.

Espartero.—Muy bien con la mula; suelto, fresco, ceñido y oportuno. Verdaderamente este es el gran delantero que ha realizado en el tiempo que no ha toreado en esta plaza. Ha herido dos veces con mucho coraje y á dos pasos de la cuna, adoleciendo en las restantes del defecto que arriba mencionamos, ó sea el de tomar los toros en mala colocación y desviarse al pinchar, resultando el estoque con tendencias á atravesar. En la brega muy trabajador, y muy diplomático queriendo complacer al público banderilleando, pero manifestando á la par su poca práctica en la suerte.

Guerrita.—También muy acertado. De sus dos toros el primero llegó á la muerte muy apurado de facultades, favoreciéndole esta causa, y el segundo, que fué el hueso, convencido de que era imposible matarle á ley, le despachó pronto con un golletazo. En banderillas excelente, así como bregando.

LOS BANDERILLEROS

Sólo Regaterillo y Galea prendieron dos pares, bueno y aceptable respectivamente.

LOS PICADORES

Trabajaron con voluntad, contra costumbre.

El sobresaliente Eusebio Fuente (Manene), cumplió. La Presidencia, bien; la tarde buena al principio, y la entrada *au gran complet... y tableau.*

D. CÁNDIDO.

excelso Júpiter se disfrazó de toro con el liviano fin de seducir á Europa, nuestro mexicano habrá obedecido seguramente al noble móvil de honrar á América.

Además, cuando vemos por ahí tantos infelices, á quienes la dura fatalidad—teoría de *La bella Elena*—condena á pitones forzados, es admirable la desinteresada conducta del que espontáneamente toma la alternativa de res.

Líbreme el Evangélico Toro como diría y escribiría el discípulo de Antón Zotes—de entrar ahora en la embrollada y enojosa cuestión de si es ó no aceptable el duelo con los toreros: si rigen ó no en nuestra niveladora época leyes y usanzas del tiempo de los privilegios de casta y las calidades de condición; si el *gentleman* puede otorgar á un lidiador de reses bravas la reparación por las armas que el demócrata más igualitario negaría al cochero, al aguador y al limpiabotas, gente toda ella tan honesta y desde luego más útil á la República que el mismísimo Montes. —No se trata de nada de eso; trátese solamente de la jurisprudencia ser-tada en México por los que no se desdennan de ir á medirse con un torero en el redondel del honor.

Acceptada la espada en el duelo con el matador de toros ya se sabe cuáles serán las armas designadas en los lances con los demás lidiadores. Con los banderilleros, á banderillas; con los picadores, á garrocha; con los cacheteros... á cachetes.

Y claro es que en esos desafíos cabrán todas aquellas reglas y condiciones que haga necesarias la mayor ó menor gravedad del caso.—En el lance con un banderillero, los padrinos señalarán si ha de efectuarse con banderillas ordinarias, de á cuarta, de lujo ó de fuego, y si el duelo ha de ser á primer par, ó han de ponerse varios pares. Las clases de suerte, salidas falsas, et cetera, quedarán á voluntad de los combatientes.

En el desafío con un picador, podrán ser designadas—amén de la longitud del palo—ora la puya de verano, ora la de invierno. Habrá lances á caballo y á pie firme. En los casos de poca importancia, se considerará satisfecho el honor á la primer costalada ó al primer marronazo... Los padrinos señalarán previamente el número y calidad de copas de aguardiente con que deberán prepararse sus apadrinados. No hay para qué decir que en todos estos duelos las palmadas de ordenanza serán substituidas con toques de clarín y timbales... De estos últimos, alguno podrá ser de arroz ó de macarrones, para el caso de que el lance acabe con el tradicional almuerzo.

¿Tendré necesidad de añadir que un desafío con el *Buñolero* no podrá efectuarse sino llave en mano? Eso es evidente, y más evidente todavía que sólo los que se batan con el *Medrano* estarán á la altura de nuestra época. ¡La chispa eléctrica!... He ahí el arma del hombre verdaderamente civilizado y amante del progreso.

Todas estas son consecuencias del hecho de México. La luz no nos viene ya del Norte, como en tiempo de Voltaire; ni del Oriente, como en todos los tiempos, sino del extremo Occidente... Una luz al revés propia del tiempo absurdo, dislocado é incoherente en que vivimos.

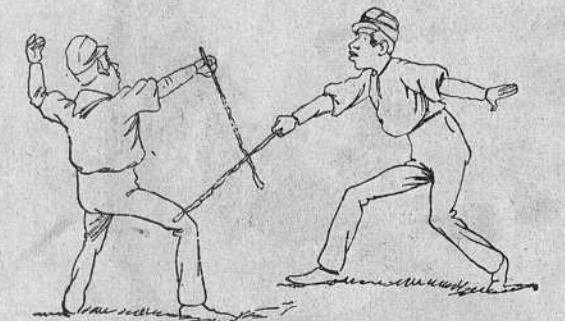
Meditemos, pues, ¡y nada de tomar á chanza estas cuestiones!—Cualquiera está expuesto á morir de un volapié y, por endé, á que arrastre su coche mortuorio un tiro de mulillas, y se ponga en las esquelas de defunción: *El duelo se despide en el corral.*

En el desafío con un picador, podrán ser designadas—amén de la longitud del palo—ora la puya de verano, ora la de invierno. Habrá lances á caballo y á pie firme. En los casos de poca importancia, se considerará satisfecho el honor á la primer costalada ó al primer marronazo... Los padrinos señalarán previamente el número y calidad de copas de aguardiente con que deberán prepararse sus apadrinados. No hay para qué decir que en todos estos duelos las palmadas de ordenanza serán substituidas con toques de clarín y timbales... De estos últimos, alguno podrá ser de arroz ó de macarrones, para el caso de que el lance acabe con el tradicional almuerzo.

¿Tendré necesidad de añadir que un desafío con el *Buñolero* no podrá efectuarse sino llave en mano? Eso es evidente, y más evidente todavía que sólo los que se batan con el *Medrano* estarán á la altura de nuestra época. ¡La chispa eléctrica!... He ahí el arma del hombre verdaderamente civilizado y amante del progreso.

Todas estas son consecuencias del hecho de México. La luz no nos viene ya del Norte, como en tiempo de Voltaire; ni del Oriente, como en todos los tiempos, sino del extremo Occidente... Una luz al revés propia del tiempo absurdo, dislocado é incoherente en que vivimos.

Meditemos, pues, ¡y nada de tomar á chanza estas cuestiones!—Cualquiera está expuesto á morir de un volapié y, por endé, á que arrastre su coche mortuorio un tiro de mulillas, y se ponga en las esquelas de defunción: *El duelo se despide en el corral.*



En el desafío con un picador, podrán ser designadas—amén de la longitud del palo—ora la puya de verano, ora la de invierno. Habrá lances á caballo y á pie firme. En los casos de poca importancia, se considerará satisfecho el honor á la primer costalada ó al primer marronazo... Los padrinos señalarán previamente el número y calidad de copas de aguardiente con que deberán prepararse sus apadrinados. No hay para qué decir que en todos estos duelos las palmadas de ordenanza serán substituidas con toques de clarín y timbales... De estos últimos, alguno podrá ser de arroz ó de macarrones, para el caso de que el lance acabe con el tradicional almuerzo.

